

EL GALLO ILUSTRADO

Suplemento Dominical de **EL DIA**

963



México, D. F., Domingo 30 de Noviembre de 1980

Libros y antilibros

Patria enlutada

★ Efraín Huerta

Libros y antilibros

Efraín HUERTA

PATRIA ENLUTADA

Fue apenas en el número 900 del "Gallo" (9-XI) que reseñé el acto celebrado en la FELAP para hacer público el nacimiento de la Editorial Patria Grande y presentar el primero de sus libros: la reedición de un libro fundamental en la obra creadora —investigador, pensador, político y patriota— de Rodolfo Puiggrós, que ocupó la rectoría de la Universidad de Buenos Aires y ya aquí en México, como maestro en Economía, ofrecía unas clases-conferencias tan amenas, agudas y bien documentadas, que no había aula que diera cabida a la enorme cantidad de estudiantes que acudía a escucharlo y a aplaudirlo.

Genaro Carnero Checa, secretario general de la Federación Latinoamericana de Periodistas, compañero y amigo desde hacía cuarenta años, me honró sentándose a su lado. Al poco tiempo descubrí que nosotros: Ana Lía, Thelma, Rodolfo Fausto Castillo, Genaro y yo éramos la mesa de honor. Fue Genaro Carnero Checa quien hizo una explicación inicial. Lo vi, lo vimos muy agitado y su enfermiza voz nos inquietó. Luego, Puiggrós habló en forma breve de su libro, Pueblo y oligarquía y, finalmente, Ana Lía Payró hizo una magnífica, clarísima exposición de los propósitos de la Editorial Patria Grande, que es la patria argentina, a cuya lucha revolucionaria muchos mexicanos amamos desde hace largos años.

El nombre de Mario Zapata me fue siempre muy familiar por sus trabajos periodísticos y sus padecimientos bajo el franquismo, su probada capacidad intelectual en Rumania, Cuba, Checoslovaquia y aquí entre nosotros. Los mismos sufrimientos de Carnero Checa en su patria, Perú, donde siempre ejerció un periodismo sin concesiones ni servilismos.

Los tres fallecieron el mismo día: el viernes doce de noviembre pasado. Carnero Checa y Zapata en México, y Rodolfo Puiggrós en Cuba.

CHECA

Una tarde de, diré 1940, nos dirigimos a Bellas Artes. Recuerdo que al pasar frente al Hemiciclo a Juárez, Pepe Alvarado dijo una de sus frases definitivas y esperanzadas: "si mi corazón aún vibrara..."

Íbamos a Bellas Artes a impedir la realización de un acto "trusco", de manera que, luchadores, peleadores y peleoneros, bloqueamos la entrada sentándonos en la escalinata que lleva a la sala principal y a la Ponce. Esa tarde conocí a Maruja Roque, la compañera de toda la vida de Genaro Carnero Checa, a quien todo simplemente llamábamos Checa.

Esa tarde, Pepe Alvarado conoció a Cándida Pérez Cortés. Se enamoraron —vibraron los corazones— y se casaron. Cándida fue también la compañera de toda la vida de Pepe.



Genaro Camero Checa

Durante los largos años que Checa ejerció el periodismo independiente en Lima, cayó varias veces en la cárcel. Cuando venía algún peruano a México, le preguntábamos por Checa, y la respuesta era siempre la misma: "Está preso".

En los últimos años, como dirigente de la FELAP, viajó por todas partes del mundo. Su carácter de periodista le daba cierta inmunidad en países donde la inmunda suele borrarse, de manera que iba a la Unión Soviética, a China Popular, a Corea del Norte, a Cuba, a Nicaragua, a Venezuela y, aparte de la URSS, todos los países socialistas. Cuando le hacíamos bromas sobre su genialidad para estar bien con todo el mundo, sólo sonreía con una sonrisa que recordaba mucho la del Negro Dorantes.

Recuerdo que teníamos unas compañeras judías recién llegadas de por allá. La primera vez que Genaro fue a verlas, tocó la puerta y una de ellas preguntó: "¿quién es?" Y él contestó con voz grave: "Checa". Las chicas se asustaron, porque no creían que la policía secreta rusa anduviera merodeando por la avenida Hidalgo.

Como decimos en México: Checa murió en la raya, trabajando hasta el último momento. A Maruja y a sus hijos, nuestro cariño.

EL MAESTRO

Yo estaba un poco enfermo, cuando se celebró un acto para rendir un homenaje a Sergio Puiggrós, hijo de Rodolfo comandante montonero muerto en un enfrentamiento con la tropa en Buenos Aires. Yo mandé un texto que conmovió a Rodolfo al ser leído. Luego supe que el amigo Orgambide había traspapelado el original, es decir, la hoja con el texto, del que no había hecho copia.

Luego, formamos parte del jurado de Casa de las Américas, en enero y febrero de 1978. En el hotel Hanabaniña, en el Escambray y con un frío popular que sólo el ron añejo hacía tolerable, fuimos vecinos, de manera que yo los oía leer, a Rodolfo y a su compañera Delia, fragmentos de los testimonios participantes en el concur-

so. Como siempre, nos divertimos mucho y trabajamos mucho más.

En las reuniones formales y en las informales, advertí la personalidad de Puiggrós y las razones de ser un hombre tan respetado. Nos acompañaba otro compañero argentino, el gran poeta Juan Gelman, quien más tarde disertaría del movimiento (**Movimiento Peronista Montonero**). Recordamos a Paco Uroado, poeta, capitán del Ejército Montonero, muerto en combate en Mendoza, Argentina, el 17 de junio de 1976.

PERSONALIDAD

Rodolfo Puiggrós era miembro del Consejo Superior del MPM (Rama de profesionales, intelectuales y artistas), y ya que citó el gran Pedro Orgambide, dire que es también miembro del Consejo Superior del Movimiento.

Un párrafo de Orgambide de un texto titulado "Los intelectuales y la contraofensiva popular".

"Porque los intelectuales de hoy, los que rescatan la histórica montonera son también los nietos de los inmigrantes menospreciados por la oligarquía los emergentes de la oscilante clase media y del proletariado al que Perón conminó a saltar las alambradas del intocado latifundio. Un salto histórico como el que propone, desde la realidad, el pueblo en su contraofensiva. Interpretarla, participar en ella es, también, función de los intelectuales, los profesionales, los artistas, que son parte de la vida y la historia de ese pueblo".

Orgambide es autor, entre otros grandes libros, de *Historias de tangos y corridos*, *Aventuras de Edmund Zilber en tierras del Nuevo Mundo*, y de la sátira teatral *Proletario Gardel*.

Justamente, en esta hoja donde está una foto de Orgambide y una de Paco Uroado, viene una foto (close-up) muy expresiva del Rodolfo Puiggrós polémico, con este pie de grabado:

"El doctor Rodolfo Puiggrós (miembro de la Mesa Ejecutiva del Consejo Superior del MPM) es el maestro de los intelectuales montoneros. Amigo del general Perón (quien le prologó, incluso, uno de sus libros), historiador, ensayista y catedrático, Puiggrós lucha desde 1944 para integrar la interpretación científica de la historia a la praxis del movimiento peronista".

Hablo de páginas de la revista "Vencer", órgano internacional del Movimiento Peronista Montonero.

YRIGOYEN

Fue durante el segundo mandato de Hipólito Yrigoyen (1928-1930) cuando empecé a familiarizarme con Argentina, sobre todo con las publicaciones que llegaban a Querétaro y las que más tarde conseguí en una Lagunilla virgen de libreros voraces y gente tramposa (calles de Paraguay, donde yo viví) de este México de hace medio siglo, tan mezquinamente parecido al medio México de ahora, brutal y elefantásico.

Yrigoyen (veo su rostro en una caricatura de "Caras y Caretas") era sobrino del caudillo Leandro Alem, y he aquí cómo escribe Rodolfo Puiggrós sobre aquel personaje:

"Desde su cuartel general de la provincia de Buenos Aires con mano firme e inmensa paciencia la reorganización de la Unión Cívica Radical el enigmático sobrino de Alem, Hipólito Yrigoyen era la antítesis psicológica del oligarca, retraído (nunca habló en público), sentencioso (hivnaba apoteogmas en sus pláticas), esotérico (cubría sus actos del mayor secreto e impregnaba su política de un peculiar ocultismo), seductor (no por promesas materiales, sino por su fe contagiosa en la emancipación del pueblo) y de-

sinteresado (vivió de la renta de un campo que no se preocupó de mejorar). En contraste con los gobernantes y jefes políticos que aspiraban a ser réplicas de prototipos europeos o norteamericanos, él a nadie imitaba su espontánea originalidad. fruto de la relación específica de su yo con el medio, atrala a las masas y provocaba los calificativos de cursil, arrabalero y otros intencionadamente despectivos con que la oligarquía marcaba las diferencias existentes entre sus culturanismo extranjerizante y el inconfundible modo de hablar y actuar del pueblo. El socialista Carlos Sánchez Viamonte interpreta en el *El último caudillo* la actitud de los intelectuales cosmopolitas respecto a Yrigoyen, al señalar el abismo que separaba el régimen (oligárquico) de la causa (yrigoyenista) y pronunciar a favor del primero por razones de cultura.

Porque Hipólito Yrigoyen fue el primer mandatario argentino de este siglo que me ha impresionado (el otro todos saben quién era, quién es), ya sólo voy a reproducir las breves líneas de Sánchez Viamonte. Dice:

"La causa es, ante todo, mal gusto. La separación de las aguas se evidencia desde el principio del triunfo. Desde él fluye el mal gusto con geográfica elocuencia y naturalidad. La causa no lo cree así. Ella experimenta la fruición de su propio mal gusto y lo paladea con emocionado deleite.

EL JOCKEY CLUB

Un hecho para mí más efectivo que la toma de una Bastilla semivacia, fue el incendio en Buenos Aires del cuartel general de la oligarquía. Las fotos que se conocieron eran magníficas. Siguiendo el ejemplo de los "descamisados", los trabajadores de Santiago, durante casi todo el tiempo que duró la presidencia del doctor Allende, asediaron en forma constante la ciudadela de los "momios", o sea los oligarcas chilenos, poseídos también de la santa furia de los estancieros del país vecino contra los obreros.

Incendiando el Jockey Club ("el genio nacional que despierta en el pueblo"), los aristócratas del buen gusto y



Mario Zapato

grupos militares (del mismo corte de los que derrocaron a Yrigoyen y al doctor Allende) prepararon el gran golpe que trastornó durante largos años a la Argentina.

Gran libro del doctor Puiggrós **Pueblo y oligarquía**.

A ELLAS

Serenidad y entereza en Maruja Roque y en Delia Puiggrós, dos mujeres a la altura de sus compañeros. Para ellas, nuestra cálida admiración.

Y a la Editorial Patria Grande, una buena y larga vida. ■

Rodolfo Puiggrós

